



Nos hemos reunido aquí esta tarde, noche con el COMIPAZ, para dar gracias. Para compartir el compromiso impaciente, este de la paz. En el que el mundo clama a gritos su necesidad de paz.

Nosotros hemos leído un texto, realmente actual. Jerusalén se encuentra destruida, sus muros están derrumbados, sus puertas están incendiadas. Podría haber predominado la nostalgia, la queja o la búsqueda de quienes fueron los culpables. Sin embargo, Nehemías hace otra cosa: convoca, reúne, llama, guiado por Dios.

No pregunta primero quién destruyó la ciudad. Pregunta quién está dispuesto a reconstruir la ciudad. Y el pueblo responde con una frase sencilla que cambia la historia. Levantémonos, construyamos. Pienso que esta podría ser hoy una de las frases más necesarias para la patria.

También nosotros atrevernos a enfrentar las heridas, las que nos atraviesan.

No son muros de piedra los que han caído, son muros invisibles. El muro de la pobreza, la violencia, la desconfianza, la fragmentación social, la cultura del enfrentamiento, la indiferencia y la dificultad para reconocernos como parte de un mismo destino. La paz no consiste solamente en que no haya conflictos.

La paz comienza a descubrirse cuando el otro me importa, no es enemigo, es compañero, vamos de camino, compartimos responsabilidades comunes. Resulta tan valioso este encuentro nuestro interreligioso. Ojalá resuenen estas palabras, ¡levantémonos!, ¡reconstruyamos!

No venimos a borrar diferencias, venimos a sumarnos desde las diferencias. Venimos a demostrar que la diferencia puede convivir cuando existe un horizonte grande, más grande, el amor por la patria, por los hermanos, la dignidad de las personas. La paz nace cuando nosotros la elegimos, nace del encuentro.

Hoy es un día de encuentro, hoy es un día de paz. El encuentro comienza cuando dejamos de preguntar: ¿qué debería hacer el otro? Y, empezamos a preguntarnos: ¿qué ladrillo me toca colocar a mí? para construir, para reconstruir. Hay un relato que viene a relación con esto, un viajero encontró a tres hombres trabajando. Le preguntó al primero: ¿qué estás haciendo? -Estoy poniendo un ladrillo-, dijo. Y el segundo también fue cuestionado, ¿y vos, qué estás haciendo? -Yo estoy levantando una pared-. Finalmente, se acercó al tercero y le preguntó: ¿y vos, qué estás haciendo? -Estoy construyendo un templo-. Los tres hacían exactamente lo mismo, solo que la mirada, la mirada de cada uno, era distinta, el horizonte era distinto. Esta tarde, esta tarde-noche, es para que se nos abra el corazón a los horizontes que la patria necesita. La patria necesita, como lo dice el texto de Jerusalén, ser reconstruida.

Y nosotros, como lo enseña el Papa León, tenemos la gracia de poner cada uno el ladrillo que le toca. Que con mi paz renueve su compromiso en este sentido, que esta noche seamos todos bendecidos por esa expresión, ¡nos levantamos y queremos construir! Que así sea.